

Eduardo Henríquez
eduardo.henriquez@australtemuco.cl

Con un documental buscan transformar la industria salmonera

“EL LAMENTO DEL MAR”. *Mediante la ciencia y sustentabilidad, propone pieza audiovisual de ingeniero chileno-sueco, radicado en Temuco, quien considera que la recolección de residuos es rentable a largo plazo y protege la pesca artesanal.*

La industria del salmón produce bajo el argumento de que está procurando alimentación al mundo. Los ambientalistas y científicos independientes afirman que el daño al océano es enorme. Y una gran parte de la población permanece ajena a la discusión.

Considerando este último punto, Roberto Jequier Quintas, ingeniero civil industrial chileno-sueco y máster en Ciencias en Desarrollo Sustentable, oriundo de Temuco, se propone aportar con la producción de una película documental titulada “El Lamento del Mar” (2025), que expone que es posible hacer empresa sin provocar daños colaterales.

Ex alumno del Liceo Camilo Henríquez de Temuco, Jequier relata que hace algunos meses decidió hacer un alto en su vida laboral —que ha abarcado ámbitos como la educación, el comercio internacional y el desarrollo de proyectos— para abordar un tema que le apasiona: la sustentabilidad. Así se dispuso a producir un documental independiente que muestre la industria del salmón de Noruega y de Chile, dos de los más grandes productores del mundo.

Alojado en YouTube y en la página web de su organización Ozono3.org, la película denuncia y propone que esa actividad puede producir de forma menos invasiva.

- ¿Qué busca lograr con esta realización?

- Levanté este documental para invitar a personas que deseen trabajar por la sustentabilidad, porque en esta materia hay muchísimo por hacer. Hay mucha cosmética, pero poca sustancia, por un tema político y estructural. Respecto de esta industria y otros asuntos, los países se han ido a los extremos. El mundo está polarizado. Lo que necesitamos es equilibrio, porque siempre va a haber impacto ambiental, pero hay mejores maneras de hacer las cosas. Este documental muestra impactos biológicos, cómo el salmón salvaje de Noruega se está perdiendo, y cómo otras especies corren la misma suerte en Chile. Luego está la contaminación orgánica (por residuos), que cae cada día al suelo marino; la carga química para tratar a los piojos de mar y los metales pesados; y está la contaminación social, donde se extrae otras especies para alimentar al salmón, afectando a pescadores artesanales. Hacia el final del documental nuestro caso de una empresa en No-

ruega (Akvafuture) que hace las cosas de otra manera, con un sistema cerrado que colecta todos sus residuos.

- ¿Su proyecto es autofinanciado?

- Me apasiona la sustentabilidad y, como me interesa más la sustancia que la cosmética, y ya había intentado conseguir financiamiento vía proyectos, sin resultados, me aburrí de esperar y decidí empezar empleando mis ahorros. Tomé una casa rodante que tengo en Suecia y me fui a Noruega para comenzar a investigar y grabar. Hablé con lugareños, contacté ONG y empresas. Pude darme cuenta que en Noruega las cosas están mal. Y dije: si en este país desarrollado la realidad es así ¿cómo será en Chile? En Noruega tienen jaulas aparatosas, pero debajo, en el mar, la contaminación es importante. El siguiente paso fue grabar en Chile, en Aysén y Puerto Cisnes.

- De todo lo que pudo conocer, ¿cuáles son los puntos críticos hoy?

- A ver. ¿Qué pensarías si la institución que tiene que fiscalizar el mar no tiene lanchas? Es ridículo, ¿no? La fiscalización es muy pobre y dudosa.

- En su documental se dice que la evidencia científica está siendo marginada.

- Cuando vas por la Carretera Austral desde Puerto Montt, sigues a Hornopirén y tomas una barcaza que tarda unas seis horas hasta Puerto González; pasas por el Fiordo Comau. Es una maravilla. En la zona está Brenny Hausemann, quien aparece en el documental y cuenta esta historia: ella llegó ahí en el año 2000, cuando había una o dos salmoneras. El impacto era menor. Filmó bajo el agua y encontró corales de agua fría, algo inusual. Veinte años después ya no están. Eso te dice que no hay un real cuidado. Existe el principio de precaución, que dice que si tienes un área delicada, con seres vivos que debes proteger,



“YO NO ESTOY DICIENDO QUE CIERREN LA INDUSTRIA”, ACLARA JEQUIER.

puedes generar actividad industrial, pero de manera paulatina, para ver hasta dónde funciona sin generar daño. El Fiordo Comau se eutrofizó, perdió oxígeno. Le pusieron tanta carga orgánica que consumió el oxígeno, y ahora ya no hay corales de agua fría. Ese es un ejemplo de una realidad que incluso hace retroceder a la pesca artesanal.

- ¿Qué hace Akvafuture para que la presente como un caso ejemplar?

- Lo más grave es que los residuos de esta industria caen al lecho marino y lo es fertilizan. Esto, sumado al cambio climático, provoca el florecimiento de algas, que consumen el oxígeno y hacen desaparecer la vida. Este proyecto novedoso en Noruega colecta esos residuos mediante bolsas reforzadas por un tipo de malla, y los extrae para producir biogás o fertilizantes agrícolas. Ahí tienes un beneficio. Luego está el tema de los químicos. Hay mucho piojo marino y se ha vuelto cada vez más resistente. Se ha usado una cantidad de químicos enorme, miles de toneladas introduci-

das al mar. Hoy, para tratarlos, con este nuevo sistema succionan agua desde 25 metros y la hacen circular. Así tienen agua fría en rotación, lo que a los piojos no les gusta. Y como no tienen piojos, no usan químicos. También están los antibióticos, que son reemplazados por vacunas que permiten controlar enfermedades, porque además trabajan en ambientes cerrados.

- ¿Es muy costoso?

- La inversión es cinco o seis veces mayor, pero a largo plazo vas a ganar dinero, porque a las salmoneras se les muere el 20% de los peces de crianza, y cuando hay catástrofes se mueren todos. Es un riesgo enorme.

- ¿Cuál es su mensaje a la industria y a los gobiernos?

- Yo no estoy diciendo que cierren la industria, sino que cumplan con las reglas que existen y pongan la ciencia al servicio de la supervivencia de la naturaleza, porque algo de amor tiene que haber por nuestro patrimonio, por el planeta.